

¿Por qué  
“enganchan”  
tanto los dibujos  
animados japoneses?

Lenguaje,  
historia y  
claves de lectura.

## Manga y Anime

Gonzalo Gallego

### El tebeo y el dibujo animado japonés

En muchísimos aspectos es fascinante estudiar el fenómeno *manga* o la introducción del dibujo japonés en España: desde el punto de vista de los aficionados, los dibujantes, la industria, las televisiones, los padres y maestros ... No sólo porque pone al descubierto toda la concepción cultural y formativa que tenemos del tebeo y el dibujo animado en nuestro país, sino también porque, como en todo encuentro de culturas, se pone en evidencia ante el espejo del otro algo de lo que somos.

### Tele-revolución española

La mangamanía surge sin duda alguna gracias a la televisión. Ya en la época de la cadena única estatal se emitían con enorme éxito series japonesas de dibujos animados como Heidi y Mazinger Z. Curiosamente, nadie ha evaluado los posibles efectos psicológicos que estas series produjeron sobre generaciones enteras de niños españoles, hoy padres y maestros. En aquel tiempo, miles de robots y casitas en la montaña poblaron los blocs de dibujo de todos los colegios y hogares de España ante la mirada sorprendida de los mayores. Éste fue el preludio de una nueva avalancha a principios de los 90 de nuevas series (Dragon Ball, Johnny y sus amigos, Macross, Ranma ...) a cuya emisión ayudó en aquel momento la competencia de las televisiones privadas. Sin embargo, a pesar de la experiencia previa, nadie imaginó que aquella concentración de dibujos iba a crear una afición tal que prácticamente obligaría a la casi extinta industria española del tebeo a importar, traducir y editar los correspondientes tebeos.

El resultado fue espectacular. Chavales que en su vida hubieran gastado una “pela” en comprar nada con letra impresa se



iban tan ufanos al quiosco, creaban clubs de fans, dibujaban, escribían guiones de comic, editaban fanzines a escala nacional, organizaban encuentros, en suma, montaban un cotarro alegre, creativo, bullicioso, un movimiento cultural como nunca hasta ahora se había visto en el panorama del tebeo español ni mucho menos en la cultura juvenil de este país.

Si sorprendente fue este fenómeno aún lo fue más la reacción de los viejos aficionados: temblores y lloriqueos. No criticaron las posibles dosis de sexo y violencia que introducían algunos de los nuevos dibujos. Su crítica consistió en decir tajantemente que los tebeos nipones eran todos simplones, todos iguales, vamos, que no aportaban nada nueva. Y en el colmo de la contradicción les acusaron de acaparar el mercado.



Sin embargo, si se observa un poco la historia, se puede ver cómo el tebeo español había sido barrido con anterioridad. Y bajo uno de los silencios más espesos de la vida cultural española.

Por el contrario, el comic japonés abrió nuevas puertas, creó su propio mercado, atrajo a chicos aburridos de los tebeos de siempre. El

fenómeno *manga* fue una transfusión de sangre fresca a un quiosco saciado de superhéroes americanos y teta europea, famélico de novedades. El gracejo y el dinamismo de la nueva "hinchada" contrastaba con el silencio mortecino de los viejos lectores que, curiosamente, con el paso del tiempo, se han ido también contagiando y animando a salir de sus cuevas para proclamar, sin vergüenza intelectual, su gusto por la historieta gráfica.

Fue ante este bullicio cuando padres y maestros se fijaron en el fenómeno *manga*. Y descubrieron horrorizados cómo algunos de los tebeos y dibujos *manga* contenían escenas con ciertas dosis de sexo y violencia. No era nuevo para ellos que un comic pudiera mostrar ese tipo de contenidos. Pertenecía a ese mundo marginal del comic para adultos. La novedad

residía en verlo en dibujo animado, y en la franja horaria infantil y juvenil.

Hubo un gran revuelo. Las televisiones privadas dejaron de emitir todo tipo de dibujo japonés o los cambiaron de hora. Pero el horror seguía.

Muchos padres y maestros satanizaron el dibujo nipón y en general la cultura japonesa, según ellos, capaz de mandar verdaderos caballos de troya repletos de sexo y violencia contra sus hijos. Japón se vengaba así de su derrota, devolviendo a Occidente una ración amplificada de su propia cultura, agresiva, capitalista, industrial, tecnológica, que había sido capaz de tirarle encima un par de bombas atómicas.



En aquel momento cualquiera se atrevía a decir que tales disquisiciones y generalidades rayaban la xenofobia. Las televisiones, como si no fuera con ellas, se sumaron a la cruzada. Y realizaron un montón de documentales sobre los efectos psicológicos dañinos de los dibujos animados. También se buscó la semilla del mal en la cultura nipona. Se encontraron con uno de los países cuyos índices de criminalidad y suicidio están entre los más bajos del mundo.

Hoy existe en España un movimiento de encuentro entre los que quieren promover el dibujo y los que directamente van en contra de todo lo relacionado con los *manga*. Se intenta reconducir aquella revolución bulliciosa, se apela a la cultura nacional, se promociona como nunca antes se había promocionado a los autores autóctonos, se lanzan nuevas reediciones de los viejos tebeos...





Y en esas estamos, en la paradoja de observar cómo los descostados *manga* han hecho más por el tebeo español en un par de años que lo realizado en las tres décadas anteriores. Tal vez para evitar esta sinfonía de la confusión, esta madeja de despropósitos sería interesante estudiar las *manga* en sí mismos, sus características, por qué razón son verdaderamente apreciados por los jóvenes.

### El imperio del tebeo

Por si alguien no lo sabía, Japón es el país del mundo donde más tebeos se compran, más tebeos se leen y más tebeos se editan. Japón, más que el Imperio del Sol, es el imperio del tebeo. Allí, en las ciudades, existen auténticas bibliotecas dedicadas exclusivamente a los tebeos. De un solo número pueden hacer tiradas de varios millones de ejemplares, y los dibujantes con éxito son tratados allí como los futbolistas o los cantantes de éxito aquí en España, es decir, como una suerte de semidióses en la Tierra sujetos a una enorme presión social y mediática.

Lo que se conoce en España de la historieta japonesa es un arañazo en el lomo de un cachalote. En nuestro país la historieta es una for-



ma inferior y marginal de entretenimiento. Sólo leen tebeos los niños y algunos adultos jóvenes. En Japón leer tebeos (y ver dibujos animados, siempre en estrecha relación) es una costumbre nacional. Existen tebeos para niños y para niñas, para chicos y para chicas, universitarios, amas de casa, oficinistas, etc. Un hecho insólito para nosotros es que en Japón las niñas y las mujeres leen tebeos. Los comics femeninos han ido prosperando cada vez más con el paso de los años. Y si algo de sorpresa nos puede producir la abundancia de lectoras, el estupor llega cuando se observa que las mujeres, no contentas con leer historietas, también las dibujan, hecho verdaderamente



insólito en el mundo occidental. Que el comic de EEUU y de Europa haya renunciado de manera casi alevosa a la mitad de su público potencial, y que nadie haya protestado, da mucho que pensar, sobre todo en cuanto a nuestra concepción cultural del comic se refiere. Por otro lado la espléndida variedad de temas y subgéneros que ofrece el comic japonés no tiene parangón ahora mismo en ninguna parte del mundo. Mientras que en EEUU los superhéroes han asfixiado prácticamente a otros estilos que se practicaban en el pasado, en Europa, la progresiva agonía del mercado juvenil y adolescente, copado por las traducciones del material americano, ha conducido a la misma pobreza de oferta. En Japón, sin embargo, no se escapa ningún género: infantil, comedia, aventura, policiaco, deportes, romance, ciencia ficción, *western*, mundo del trabajo y, por supuesto, porno. No son éstos todos los géneros que allí aparecen, y lo normal además es que se presenten mezclados e interrelacionados, o deformados y satirizados.



También a veces pueden distinguirse los comics para niños de los comics para niñas. En los comics para chicos, especialmente los deportivos, suelen exaltarse rasgos aparentemente "viriles", como la agresividad, el "sacrificio heroico" o la proeza física, enfatizándolas sin ningún límite, lo cual lleva a situaciones especialmente cómicas como la de perforar la red de una portería de fútbol mediante la "tijereta dragón", en la que el protagonista se queda suspendido en el aire durante casi un minuto hasta lanzar el balón. Los japoneses son así de machos. Esta dilatación temporal, que congela la imagen durante bastantes segundos es típica del dibujo animado japonés, el cual, con el mínimo coste, eleva las cotas emocionales de la escena hasta el paroxismo.

Esta exaltación de la emociones es, si cabe, mayor aún en los comics para niñas. La dulzura, el amor, los sentimientos, el romance y las angustias cariñosas, todo se eleva a un tremendismo y complejidad que reduce al más aguerrido culebrón venezolano a la altura de un avance de telediarlo.

### ¿Y la violencia y el sexo?

¿Y la violencia y el sexo? Pues también aquí hay de todo. En Europa y EEUU no nos resulta incómodo ver a adultos en escenas de sexo y violencia en el cine o la

televisión. (Véase la oscarizada *Shakespeare in love*, recomendada para todos los públicos). En el comic ya no se ve tan claro. Normalmente se aceptan bajo ciertos códigos de distanciamiento. Por ejemplo el genial Mortadelo tiene altas dosis de violencia, mayor que la de muchos *manga*, y sin embargo se distingue claramente del mundo real. Los demoledores Simpson, Mafalda, qui-

zás sean dibujos que un adulto disfrute más que un niño, pero todos poseen un código claro de distanciamiento. En algunos manga ese código a veces no está tan claro para nosotros, sin embargo para los japoneses sí: los ojazos.

Por otro lado están las edades y el papel que le asignamos cul-



turalmente al comic. En España se pensaba hasta hace pocos años que los dibujos eran sólo para los niños. No hacía falta ningún tipo de filtro previo. Los *anime*, o dibujos animados japoneses, han roto las barreras de la edad. Ahora un padre español está obligado a visualizar los dibujos si quiere filtrarlos, a menos que se establezca un código de recomendaciones, como en las películas. Algunos padres, molestos, se preguntan por qué deben existir dibujos con escenas de violencia y sexo, cuando existen obras maestras de la viñeta que, sin utilizar esta clase de contenidos, gustan por igual a niños, adolescentes y adultos. Tal vez el Vaticano podría aportar una luz sobre este tema, explicando por qué está eliminando los velos que hace siglos se pintaron por encima de los desnudos de esos superhombres musculosos que dibujó Miguel Ángel en ese gran comic de la capilla Sixtina. ■



### Para saber más:

BERMÚDEZ, T., *Mangavisión, guía del tebeo japonés*, Glénat, Barcelona, 1995.